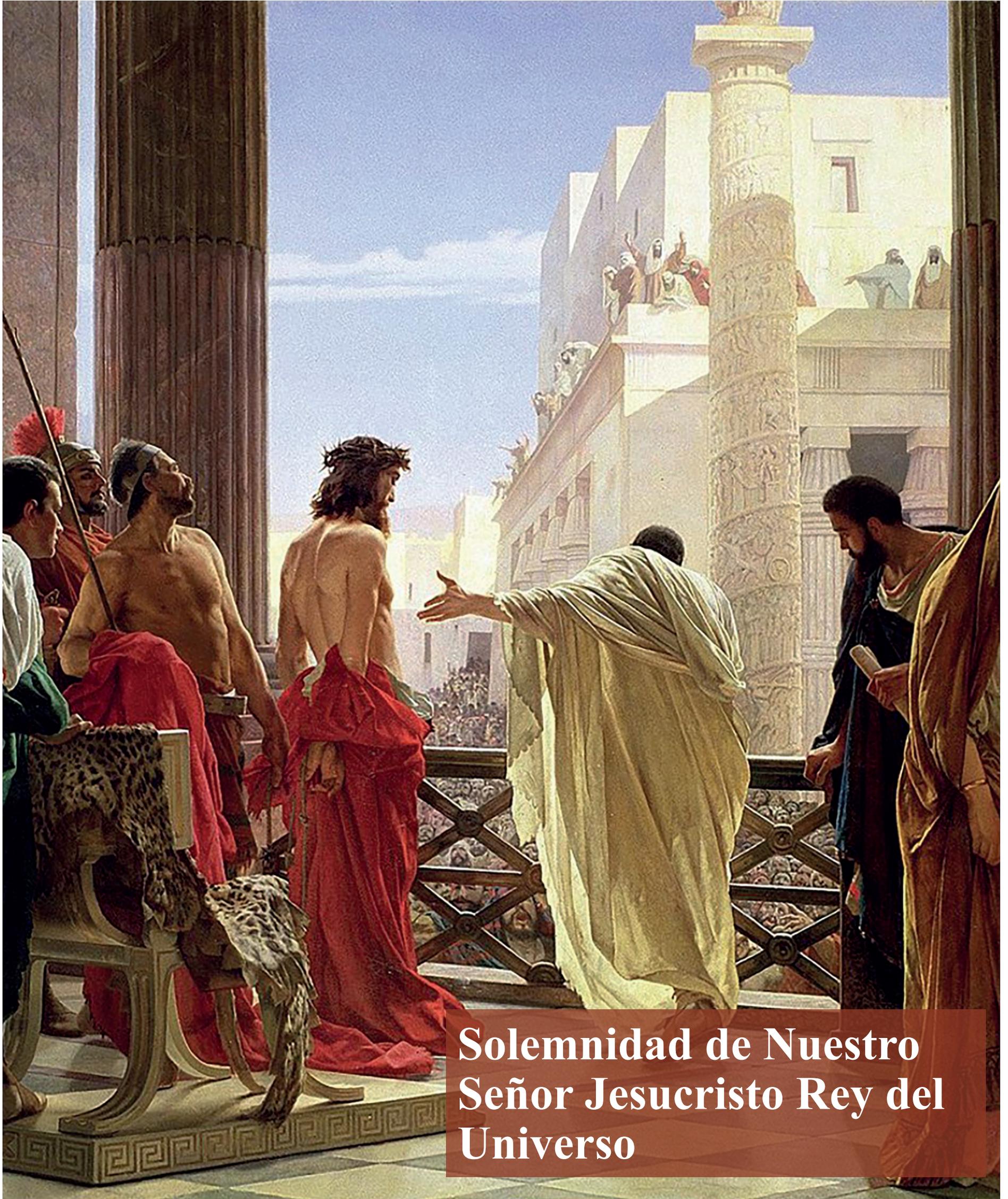




IGLESIA EN SAN BERNARDO

Noviembre
2024

Año 3 - Número 26



Solemnidad de Nuestro
Señor Jesucristo Rey del
Universo

Más Allá

+ Juan Ignacio González Errázuriz
Obispo de San Bernardo

Estamos en una sociedad donde a cada momento se nos habla de la muerte, **pero no nos gusta pensar en la propia, que también llegará.** Parece que son los otros los que mueren, en guerras, homicidios y accidentes. Pero “la muerte no es un punto final, es un tránsito. Al acabar nuestro viaje en el tiempo, viene el paso a la eternidad” (San Cipriano). “Si alguna vez te intranquiliza el pensamiento de nuestra hermana la muerte, porque ¡te ves tan poca cosa!, ámate y considera: ¿qué será ese Cielo que nos espera, cuando toda la hermosura y la grandeza, toda la felicidad y el Amor infinitos de Dios se viertan en el pobre vaso de barro que es la criatura humana, y la sacien eternamente, siempre con la novedad de una dicha nueva? (Surco 891)

La muerte no es sólo una necesidad natural, es un misterio. **Cristo Hijo de**

Dios aceptó la muerte como necesidad de la naturaleza, como parte inevitable de la suerte del hombre sobre la tierra. El aceptó la muerte como consecuencia del pecado. Desde el principio, la muerte está unida al pecado y Jesucristo aceptó la muerte para vencer al pecado, enseñó San Juan Pablo II.

Nuestra historia está definida y determinada por un comienzo y un fin. Esta peregrinación debe tener un sentido que solo se alcanza a la luz de la fe. “Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre”(GS, 49).

La muerte no admite excepciones: pues todos nacimos manchados con el pecado original, autor de la muerte: *así como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los*



hombres, porque todos habían pecado (cfr. Rm 5, 12) **“Lo mismo muere el justo y el impío, el bueno y el malo, el limpio y el sucio, el que ofrece sacrificios y el que no. La misma muerte corre para el bueno que para el que peca. El que jura, lo mismo que el que teme el juramento. De igual modo se reducen a cenizas hombres y animales”** (San Jerónimo)

La meditación de la muerte nos hace reaccionar ante la tibieza, ante la desgana en las cosas de Dios, ante la búsqueda de una vida cómoda y materialista. Nos ayuda a santificar el trabajo y a comprender que esta vida es un tiempo, corto, para merecer. la otra.

Si tememos demasiado a nuestra muerte, quizá hay que profundizar en dos aspectos. El primero es que quien nos espera después es nuestro Padre, quien más nos ama y sólo desea nuestra salvación. El segundo, revisemos nuestra vida, porque puede que en ella haya comportamientos, pensamientos y deseos, que no son de Dios ni para El. Sabiendo que nos dirigimos tan de prisa hacia el Señor, pidamos con humildad; “acuérdate, Jesús piadoso, de que he sido la causa de tu redención; que no me pierdas en aquel día... Justo Juez de los castigos: concédeme el perdón; antes del día en que he de dar cuenta ante ti” (Cfr. Misa de difuntos, Secuencia).

«Nos amó», la encíclica del Papa sobre el Sagrado Corazón de Jesús

«Dilexit nos», la cuarta Encíclica de Francisco, retoma la tradición y actualidad del pensamiento «sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo», invitándonos a renovar su auténtica devoción para no olvidar la ternura de la fe, la alegría de ponerse al servicio y el fervor de la misión: porque el Corazón de Jesús nos impulsa a amar y nos envía a los hermanos.

««Nos amó», dice san Pablo refiriéndose a Cristo (Rm 8,37), para hacernos descubrir que de este amor nada “podrá separarnos” (Rm 8,39)». Así comienza la cuarta Encíclica

del Papa Francisco, titulada a partir del incipit «Dilexit nos» y dedicada al amor humano y divino del Corazón de Jesucristo: «Su corazón abierto va delante de nosotros y nos espera sin condiciones, sin exigir ningún requisito previo para amarnos y ofrecernos su amistad: Él nos amó primero (cf. 1 Jn 4,10). Gracias a Jesús ‘hemos conocido y creído el amor que Dios nos tiene’ (1 Jn 4, 16)» (1).

El amor de Cristo representado en su Corazón santo

En una sociedad -escribe el Papa- que ve multiplicarse «diversas formas de religiosidad sin referencia a una relación

personal con un Dios de amor» (87), mientras el cristianismo olvida a menudo «la ternura de la fe, la alegría de la entrega al servicio, el fervor de la misión de persona a persona» (88), el Papa Francisco propone una nueva profundización en el amor de Cristo representado en su santo Corazón y nos invita a renovar nuestra auténtica devoción recordando que en el Corazón de Cristo «podemos encontrar todo el Evangelio» (89): es en su Corazón donde «finalmente nos reconocemos y aprendemos a amar» (30).

La oración de Francisco

El texto concluye con esta oración de Francisco: «Pido al Señor Jesús que de su santo Corazón broten para todos nosotros ríos de agua viva para curar las heridas que nos infligimos, para fortalecer nuestra capacidad de amar y de servir, para impulsarnos a aprender a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno. Esto hasta que celebremos juntos con alegría el banquete del reino celestial. Allí estará Cristo resucitado, que armonizará todas nuestras diferencias con la luz que brota sin cesar de su Corazón abierto. ¡Bendito sea siempre!» (220).

Descargar la Encíclica en la web www.obispadodesanbernardo.cl

Jornada de Prevención de Abusos en el colegio Cardenal Caro en Buin

El sábado 5 de octubre, el Consejo Diocesano en Prevención de Abusos en la Diócesis de San Bernardo, realizó una jornada de formación, destinada a los encargados de prevención de las parroquias de la zona Buin Maipo.

En el encuentro se explicó a los asistentes el documento ISE (Integridad en el servicio eclesial), en la cual se aborda las conductas que han de observar en el servicio Pastoral encomendado, reflexionando

en “Las Orientaciones relativas a la Promoción de ambientes sanos y respetuosos de la Dignidad de toda persona y la prevención de situaciones abusivas”, para así servir mejor en el cumplimiento de su servicio.

La jornada estuvo a cargo del Consejo Diocesano en Prevención de Abusos en la Diócesis, integrado por: Monseñor Juan Ignacio González; Padre Eric González; Sigal Rodríguez (Abogada y licenciada en derecho canónico); Claudia Hernández (Abogada); Camila Llinás (Psicóloga).



Consagración Capilla Santa Margarita María de Alacoque

El pasado 19 de octubre, se celebró la solemne ceremonia de dedicación y consagración del altar de la nueva capilla, ubicada en la localidad de Villaseca y Buin Sur, que, tras 14 años de construcción y gestiones, pudo abrir sus puertas a los fieles de la comunidad.

La ceremonia comenzó en el frontis del templo con un esquinazo a cargo del grupo Compases del Maipo, para luego dar paso a las palabras de apertura por parte de Mons. Juan Ignacio González, del Párroco del lugar Pbro. Laureano Gutiérrez y del Alcalde de Buin, Miguel Araya.

El Obispo en su homilía manifestó la importancia del templo en la vida del cristiano como un lugar de adoración a Dios, agradeció al Párroco, a todos los benefactores y a la comunidad por el esfuerzo en la edificación de la Capilla.

Seguidamente esparció el sagrado Crisma sobre el altar y pronunció las palabras que consagran este lugar para la celebración de la Misa,

y en donde quedaron depositadas las reliquias de San Alberto Hurtado y Santa Teresa de los Andes. Una vez celebrada la Eucaristía se realizó la adoración a Jesús sacramentado para depositarlo en el Sagrario. Finalizada la Misa se firmó el Acta de la Dedicación de la nueva Capilla



Unidos en la oración del Santo Rosario

Atendiendo el llamado del Papa Francisco a rezar el Santo Rosario Mundial por la Paz, el día 7 de octubre, en el frontis de la Catedral de San Bernardo, un grupo de fieles se unieron en

oración junto al Santo Padre.

Los asistentes a esta jornada de oración, rezaron por la paz en el mundo y la defensa de la vida, desde su concepción hasta la muerte natural, saludos en el Señor



Tradicional Fiesta de la Virgen del Rosario

El domingo 6 de octubre, se realizó la tradicional procesión en honor a la Virgen del Rosario, en la localidad de Valdivia de Paine, donde numerosos fieles salieron a las calles para celebrar a su Santa Patrona.



Un nuevo aniversario

Con la celebración de la Santa Misa presidida por el Pare Eric González, el pasado 17 de octubre, los integrantes del Club de Adultos Mayores "Nos guarde el Señor", correspondiente a la capilla María Medianera Nos, de la Parroquia Santísima Trinidad, conmemoraron 48 años de fundación.

Luego de la Eucaristía, compartieron un encuentro fraterno que fue un momento de alegría y optimismo.



Misa junto a los adultos Mayores de la Diócesis de San Bernardo

El pasado 15 de octubre, se celebró en la Iglesia Catedral la solemne Misa junto a los adultos mayores, instancia organizada por la Pastoral Social Caritas de la Diócesis.

La eucaristía presidida por el Padre Mario Bernal, contó con la asistencia los integrantes de los diferentes grupos diocesanos y municipales de adultos mayores de diversas localidades.

Durante la ceremonia, se elevaron oraciones especiales por todos los adultos mayores, resaltando su valor y contribución a la sociedad. En su homilía, el Padre Mario Bernal, destacó la importancia de cuidar y respetar a las

personas mayores, recordando que su experiencia y sabiduría son un legado invaluable.

La Eucaristía puso de manifiesto el compromiso de la Iglesia Católica con el bienestar y reconocimiento de los adultos mayores que han entregado parte de su vida en la transmisión de los valores y principios que rigen nuestra religión.



Nueva Directiva de la Organización de Seminarios de Chile

Los rectores y formadores de los Seminarios diocesanos de Chile, se reunieron del 9 al 11 de octubre en las dependencias del Seminario Mayor San Fidel de Sigmaringa de la Diócesis de Villarrica.

En esta asamblea n°99 de la OSCHI (Organización de Seminarios de Chile), se eligió la Directiva por los próximo tres años, la cual quedó constituida de la siguiente manera:

- a) Presidente:**
Pbro. Robin Sáez Osses
(Rector de San Bernardo)
- b) Vicepresidente:**
Pbro. Javier Silva Sandoval
(Rector de Villarrica)
- c) Secretario:**
Pbro. Álvaro Aedo González
(Formador de San Bernardo)

Fuente: Secretario OSCHI



«Hay que poner a Cristo en el centro de nuestras decisiones»

En entrevista con Sebastián Goldsack Trebilcock, publicista, académico y experto en Marketing estratégico y Ciencias de la Comunicación, se abordó la problemática del consumismo en la sociedad desde una mirada cristiana.

¿Cómo definiría usted la sociedad de consumo en el contexto actual?

Una posible definición de la sociedad de consumo es verla como una oferta constante de bienes y servicios presentados como esenciales para alcanzar la felicidad o el éxito. Es decir, se sitúan los bienes materiales como el objeto central del desarrollo y la preocupación de las personas. Este modelo se alimenta de la creación de necesidades que, muchas veces, son artificiales, impulsadas por una fuerte inversión publicitaria que genera imágenes y situaciones que se establecen como referentes de ese éxito aspirado. En este contexto, el valor de las personas y las experiencias tiende a medirse por su capacidad de adquisición, lo que termina relegando otros aspectos esenciales de la vida, como las relaciones humanas o la espiritualidad. En una sociedad de consumo extrema, una persona vale por lo que tiene y no por lo que es.

¿Cree que existe una contradicción entre los valores del Evangelio y la lógica del consumismo? ¿Por qué?

Sí, creo que hay una clara contradicción, aunque es importante diferenciar el consumismo del consumo. Todos necesitamos comprar alimentos, vestirnos y aspiramos legítimamente a tener un auto o salir de vacaciones con la familia, lo cual no es malo en sí mismo. Es válido que quien tiene algo que ofrecer lo haga, de lo contrario, ni el que necesita satisfacer sus aspiraciones ni

el que ofrece una solución se encontrarían.

Lo malo ocurre cuando esto se transforma en un absoluto, y el deseo de obtener un auto, por ejemplo, ya no es solo para fines prácticos, sino como reflejo de una persona que se pretende ser, algo que poco tiene que ver con la utilidad inicial. El consumismo es una exacerbación del ego y la vanidad, de alguien que vive pendiente del qué dirán y de cuidar una imagen irreal de sí mismo.

Por el contrario, el Evangelio nos llama a la humildad, la sencillez y el amor al prójimo, a la caridad y a la vida interior, situando a Dios en lo más alto de toda nuestra actividad humana. El consumismo fomenta una lógica centrada en el individualismo, el materialismo y el deseo constante de acumular más. Jesucristo nos invita a poner el corazón en los tesoros del cielo, no en los de la tierra. El consumismo, en cambio, nos empuja a buscar nuestra identidad y felicidad en lo material, algo efímero y siempre insatisfactorio.

¿Qué papel juegan los medios de comunicación en la construcción de una cultura de consumo? ¿Cómo pueden afectar la espiritualidad de un católico?

Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la construcción de una cultura de consumo, ya que son los principales canales a través de los cuales se transmite un ideal de persona, familia y sociedad. Los medios construyen realidades y normalizan situaciones hasta el punto de que se convierten en referentes de nuestras realidades. A través de ellos nos informamos sobre el mundo y obtenemos referencias.

Si los medios bombardean constantemente con mensajes que refuerzan la idea de que la felicidad está ligada al consumo, es poco probable que alguien lo perciba como algo negativo; más bien, lo verá como algo natural.

Esto puede confundir la espiritualidad de un católico al desviar la atención de los valores esenciales del Evangelio, como la caridad, la humildad y la gratitud, sustituyéndolos por una preocupación excesiva por lo material.

¿De qué manera puede un católico vivir en coherencia con su fe en una sociedad tan enfocada en el consumo y el materialismo?

Un católico puede vivir en coherencia con su fe adoptando una actitud de discernimiento frente al consumo, para no caer en el consumismo. Por ejemplo, es importante preguntarse si realmente necesitamos lo que estamos comprando o si es más bien un lujo o vanidad. Esto implica hacer un uso consciente de los recursos, practicar la solidaridad con los más necesitados y buscar siempre poner a Cristo en el centro de nuestras decisiones.

Es clave fomentar el desapego de lo material, no desear nada

con tanta intensidad como para dedicarle tiempo y esfuerzo innecesario. También implica tener una mirada sencilla, como los ojos de Cristo, entendiendo que el valor de una persona radica en su capacidad de amar y servir a los demás.

¿Finalmente, ¿cuál considera que es el rol de los católicos en la transformación de la cultura de consumo hacia una sociedad más solidaria y justa?

Al vivir según los valores del Evangelio y testimoniar con el ejemplo, podemos ser una luz en medio de una sociedad que a menudo prioriza lo superficial. Ser agentes de cambio implica no solo adoptar prácticas de consumo más responsables, sino también abogar por políticas que promuevan la justicia social. Estamos llamados a ser contraculturales

Los católicos estamos llamados a ser agentes de cambio, no solo a través de nuestras palabras, sino sobre todo mediante el testimonio de vida. Esto significa vivir de manera coherente con los principios cristianos, mostrando a los demás que es posible construir una sociedad más justa y solidaria, en la que el ser humano no esté definido por lo que posee, sino por su capacidad de amar, servir y contribuir al bien común.



La realeza de Cristo

La celebración de la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, que se celebra el próximo 24 de noviembre, cierra el Año Litúrgico en el que se ha meditado sobre todo el misterio de su vida, su predicación y el anuncio del Reino de Dios.

Durante el anuncio del Reino, Jesús nos muestra lo que éste significa para nosotros como Salvación, Revelación y Reconciliación ante la mentira mortal del pecado que existe en el mundo. Jesús responde a Pilatos cuando le pregunta si en verdad Él es el Rey de los judíos: “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí” (Jn 18, 36). Jesús no es el Rey de un mundo de miedo, mentira y pecado, Él es el Rey del Reino de Dios que trae y al que nos conduce.

Fue el 11 de diciembre de 1925, cuando, por su encíclica *Quas primas*, el papa Pío XI promulgaba la institución de la nueva festividad litúrgica de Cristo Rey que hoy celebramos. Lo hacía convencido de la importancia y actualidad del mensaje que dirigía y embargado por la profunda emoción de dirigirse a un mundo que volvía la espalda a Cristo, que se negaba a aceptar la luz de Dios. Recordaba a ese mundo que sólo acogiéndose al

imperio salvador de Jesucristo podría hallar la vida, la salud y la paz verdaderas. Paz prometida por Jesucristo que no era sólo la espiritual de las almas, sino también la social y la internacional.

Reinado de Jesús que no se impone, sino que se propone y es aceptado libremente por los hombres, como lo hace el buen ladrón cuyas palabras hemos escuchado en el Evangelio.

Es este el ideal de nuestra solemnidad. Un ideal que sigue vigente, que la Iglesia nos invita a desear y a esperar porque responde al plan de Dios. Un ideal que revela la enfermedad y mal de nuestro tiempo que sólo podrá ser curado con la aceptación voluntaria del reinado de Cristo.

No han cesado los últimos Papas de denunciar el mal profundo que aqueja a nuestra sociedad: la pretensión de que Dios no es necesario, de que la Iglesia es una de tantas instituciones meramente humanas, de que se puede prescindir de la ley de Dios, y se pueden permitir los mayores abusos contra la ley natural.

Pero Pío XI recordaba que, así como la negación de la realeza de Cristo es peste, ruina y muerte; el acatamiento de la realeza de Cristo es vida, salud y prosperidad para toda la sociedad. Dice el Papa: “Si un día reconocieran los hombres, en su vida privada y pública, la regia potestad de Cristo, no es posible imaginar los bienes que forzosamente penetrarían en todos los sectores de la sociedad civil; la justa libertad, la disciplina y la tranquilidad, la concordia y la paz.”

Para inculcar, pues, la importancia de esta aceptación social de la realeza de Cristo quiso instituir Pío XI la solemnidad litúrgica anual de Cristo Rey. La oportunidad y necesidad de esta fiesta, explicaba el Pontífice, nace de la



rebeldía de pueblos y gobiernos que han expresado su rechazo a Cristo y a su Iglesia. Por eso exhortaba el Papa que: ante el clamor de «no queremos que Cristo reine sobre nosotros»; es necesario que los fieles, conscientemente respondan “es necesario que Cristo reine, venga a nosotros tu Reino”,

Así lo hicieron los mártires cristeros de México. De ellos lo aprendieron los mártires de la persecución religiosa en la guerra civil española que, caían con estas palabras en sus labios “Viva Cristo Rey”.

Jesucristo, Rey de reyes y Señor de los que dominan, ofrece al mundo, desplegándola a la vista de todos, la carta magna de su soberanía de amor, de su caridad, por cuya falta la sociedad agoniza, cuyo anticipo es la escena de la cruz ante el buen ladrón que hemos escuchado.

Pero el verdadero fundamento de la trascendencia de esta solemnidad son las mismas palabras de Jesús a Santa Margarita María en las que anuncia que su designio no es otro que la ruina del imperio de Satanás y la implantación en las almas del imperio de su amor.

Ya la luz de esta idea comienzan a interpretarse aquellas misteriosas palabras que no entendía Santa Margarita:

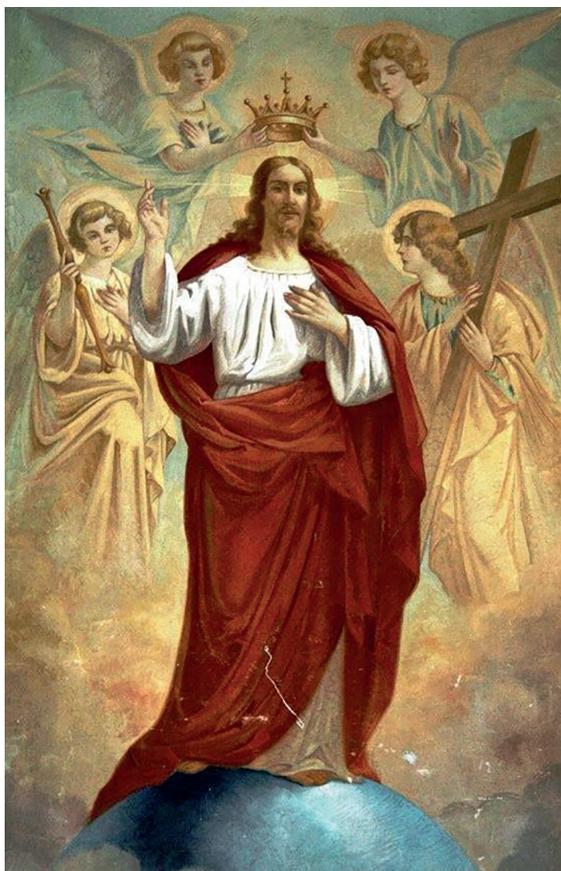
“Reinaré a pesar de mis enemigos”.

Y son los Papas mismos, los que también parecen dejarse arrastrar por esta corriente de devoción y esperanza. Ya el Papa León XIII en su encíclica *Annum Sacrum* señala en las apariciones del Corazón de Jesús una nueva época, la del reinado de Jesucristo. Y Pío XI declara en su encíclica *Miserentissimus Redemptor* que, al instituir la fiesta de Cristo Rey, no sólo proclamamos la realeza de Cristo, sino que además es un anticipo de aquel día venturoso en que el universo entero espontánea y libremente prestará su obediencia al reinado suavísimo de Jesús.

Nuestra sociedad agoniza como lo hacía el buen ladrón del evangelio de hoy, y la Iglesia, Madre y Maestra, propone su ejemplo: “Acuérdate de mí cuando estés en tu Reino”.

Como aquel ladrón, también nosotros nos dirigimos al Señor implorando su Reino de misericordia y amor que colmará todas nuestras ansias, curará nuestras heridas y nos concederá transitar por caminos de reconciliación y de paz. Amén.

Homilía de don Nicolás Echave, SDB, rector del templo expiatorio del Tibidabo en la solemnidad de Cristo Rey





Papa Benedicto XVI:

Jesús ha venido para revelar y traer una nueva realeza

En la narración de la pasión vemos cómo también los discípulos, a pesar de haber compartido la vida con Jesús y escuchado sus palabras, pensaban en un reino político, instaurado además con la ayuda de la fuerza. En Getsemaní, Pedro había desenvainado su espada y comenzó a luchar, pero Jesús lo detuvo (cf. Jn 18,10-11). No quiere que se le defienda con las armas, sino que quiere cumplir la voluntad del Padre hasta el final y establecer su reino, no con las armas y la violencia, sino con la aparente debilidad del amor que da la vida. El reino de Dios es un reino completamente distinto a los de la Tierra.

Y es esta la razón de que un hombre de poder como Pilato se quede sorprendido delante de un hombre indefenso, frágil y humillado, como Jesús; sorprendido porque siente hablar de un reino, de servidores. Y hace una pregunta que le parecería una paradoja: «Entonces, ¿tú eres rey?». ¿Qué clase de rey puede ser un hombre que está en esas condiciones? Pero Jesús responde de manera afirmativa: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz» (18,37). Jesús habla de rey, de reino, pero no se refiere al dominio, sino a la verdad. Pilato no comprende: ¿Puede existir un poder que no se obtenga con medios humanos? ¿Un poder que no responda a la lógica del dominio y la fuerza? Jesús

ha venido para revelar y traer una nueva realeza, la de Dios; ha venido para dar testimonio de la verdad de un Dios que es amor

(cf. 1Jn 4,8-16) y que quiere establecer un reino de justicia, de amor y de paz (cf. Prefacio). Quien está abierto al amor, escucha este testimonio y lo acepta con fe, para entrar en el reino de Dios.

Esta perspectiva la volvemos a encontrar en la primera lectura que hemos escuchado. El profeta Daniel predice el poder de un personaje misterioso que está entre el cielo y la tierra: «Vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su poder es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará» (7,13-14). Se trata de palabras que anuncian un rey que domina de mar a mar y hasta los confines de la tierra, con un poder absoluto que nunca será destruido. Esta visión del profeta, una visión mesiánica, se ilumina y realiza en Cristo: el poder del verdadero Mesías, poder que no tiene ocaso y que no será nunca destruido, no es el de los reinos de la tierra que surgen y caen, sino el de la verdad y el amor. Así comprendemos que la realeza anunciada por Jesús de palabra y revelada de modo claro y explícito ante el Procurador romano, es la realeza de la verdad, la única que da a todas las cosas su luz y su grandeza.

Homilía del Santo Padre Benedicto XVI en la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, domingo 25 de noviembre de 2012.



Papa Francisco:

Cristo es el centro de la historia de la humanidad

El apóstol Pablo, en la segunda lectura, tomada de la carta a los Colosenses, nos ofrece una visión muy profunda de la centralidad de Jesús. Nos lo presenta como el Primogénito de toda la creación: en Él, por medio de Él y en vista de Él fueron creadas todas las cosas. Él es el centro de todo, es el principio: Jesucristo, el Señor. Dios le ha dado la plenitud, la totalidad, para que en Él todas las cosas sean reconciliadas (cf. 1,12-20). Señor de la creación, Señor de la reconciliación.

Esta imagen nos ayuda a entender que Jesús es el centro de la creación; y así la actitud que se pide al creyente, que quiere ser tal, es la de reconocer y acoger en la vida esta centralidad de Jesucristo, en los pensamientos, las palabras y las obras. Y así nuestros pensamientos serán pensamientos cristianos, pensamientos de Cristo. Nuestras obras serán obras cristianas, obras de Cristo, nuestras palabras serán palabras cristianas, palabras de Cristo. En cambio, La pérdida de este centro, al sustituirlo por otra cosa cualquiera, solo provoca daños, tanto para el ambiente que nos rodea como para el hombre mismo...

Cristo, descendiente del rey David, es precisamente el "hermano" alrededor del cual se constituye el pueblo, que cuida de su pueblo, de todos nosotros, a precio de su vida. En Él somos uno; un único pueblo unido a Él, compartimos un solo camino, un solo destino. Sólo en Él, en Él como centro, encontramos la identidad como pueblo.

Y, por último, Cristo es el centro de la historia de la

humanidad, y también el centro de la historia de todo hombre. A Él podemos referir las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias que entretujan nuestra vida. Cuando Jesús es el

centro, incluso los momentos más oscuros de nuestra existencia se iluminan, y nos da esperanza, como le sucedió al buen ladrón en el Evangelio de hoy.

Mientras todos se dirigen a Jesús con desprecio –“Si tú eres el Cristo, el Mesías Rey, sálvate a ti mismo bajando de la cruz”- aquel hombre, que se ha equivocado en la vida, pero se arrepiente, al final se agarra a Jesús crucificado implorando: “Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino” (Lc 23,42). Y Jesús le promete: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (v. 43): su Reino. Jesús sólo pronuncia la palabra del perdón, no la de la condena; y cuando el hombre encuentra el valor de pedir este perdón, el Señor no deja de atender una petición como esa. Hoy todos podemos pensar en nuestra historia, nuestro camino. Cada uno de nosotros tiene su historia; cada uno tiene también sus equivocaciones, sus pecados, sus momentos felices y sus momentos tristes. En este día, nos vendrá bien pensar en nuestra historia, y mirar a Jesús, y desde el corazón repetirle a menudo, pero con el corazón, en silencio, cada uno de nosotros: “Acuérdate de mí, Señor, ahora que estás en tu Reino. Jesús, acuérdate de mí, porque yo quiero ser bueno, quiero ser buena, pero me falta la fuerza, no puedo: soy pecador, soy pecadora. Pero, acuérdate de mí, Jesús. Tú puedes acordarte de mí porque tú estás en el centro, tú estás precisamente en tu Reino.” ¡Qué bien! Hagámoslo hoy todos, cada uno en su corazón, muchas veces. “Acuérdate de mí, Señor, tú que estás en el centro, tú que estás en tu Reino.

Homilía del Santo Padre Francisco en la Plaza de San Pedro, domingo 24 de noviembre de 2013.

Cuenta **más** Digital

La cuenta donde tu plata gana más plata

Gana **7,0%** de interés anual

Tasa de interés anual calculada en base a Tasa de Política Monetaria del Banco Central (TPM) vigente al 02/04/2024 + 0,5%

CONSORCIO BANCO

Tasa de interés anual calcula en base Tasa de Política Monetaria del Banco Central + 0,5% al 02/04/2024. Infórmese sobre las comisiones asociadas a la cuenta Más. Otorgamiento sujeto a evaluación comercial. Infórmese sobre el límite de garantía estatal de los depósitos en su banco o en cmfchile.cl

carozzi COMPARTIR HACE BIEN

DONACIONES

SAN BERNARDO

6ta JORNADA DEPORTIVA FAMILIAR

MÁS DE 3000 VECINOS ASISTIERON A LA 6ta JORNADA DEPORTIVA FAMILIAR

CONOCE MÁS AQUÍ

SIMPLEMENTE REFRESCANTE

AHORA ESTÁS A UN WHATSAPP DE RECARGAR LA ENERGÍA DE TU HOGAR

Agrega nuestro número a tu lista de contactos y pide tu gas de manera más cómoda.

+56 9 8397 3263

HAZ TUS PEDIDOS ACCEDE A CONVENIOS CONSULTA PRECIOS

gasco ENERGÍA QUE TRANSFORMA

FUNDACIÓN **Hospital Parroquial** SAN BERNARDO

"Más de un siglo humanizando la salud"

Contamos con servicios de:

- Urgencia (adulto y maternal) ✓
- Imagenología ✓
- Toma de muestras ✓
- Cardiología ✓

¡Y muchos más!

Contáctanos

(22)3736753 - (22)3736754

www.hpsb.cl

Av. Ohiggins 04 - San Bernardo

Para entregar una mejor atención, tenemos suscrito convenios con distintas instituciones de previsión de salud.

capredena CruzBlanca consalud Colmena Fonasa masvida Inapuro Banmédica

Mesa central

O'Higgins N°04 - San Bernardo

223736753 - 223736754

www.hpsb.cl

URGENCIA

Anatomía Patológica Banco de Sangre Cardiología Edificio Médico Quirúrgico Endoscopia Farmacia

Hospital_Parroquial_sb

LONCO LECHE

SIN LACTOSA te hace bien.

SIN LACTOSA

LECHE NATURAL DESCREMADA 0% GRASA TOTAL 1L

LECHE EVAPORADA SIN LACTOSA 200 ml

Librería San Bernardo Purísima del Maipo

Librería Católica

Biblias, Textos de Catequesis, Objetos de Piedad, Figuras y más.

LibreriaSanBernardo.cl LibreriaPurisima.cl

/LibreriaSnBdo /LibreriaPurisima

CINE Y SERIES CON VALORES PARA TODA LA FAMILIA

DISFRUTA DE TODO NUESTRO CATÁLOGO: PELÍCULAS, SERIES, DOCUMENTALES, INFANTIL

7 DÍAS GRATIS

famiplay